

## **LO QUE SE TEJE FUERA DE LAS REDES SOCIALES: APRENDIZAJES VIGENTES DE LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS**

**What is woven out of social networks: lessons from existing communication practices**

Recibido: 22 de Enero 2014

Aprobado: 22 de Mayo 2014

**Melba Patricia Quijano Triana**

**Universidad Pontificia Bolivariana – Seccional Bucaramanga**

**Colombia**

[melba.quijano@upb.edu.co](mailto:melba.quijano@upb.edu.co)



Colombiana. Graduada en Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Especialista y Magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional del Cider de la Universidad de los Andes. Docente de teorías en comunicación y de la optativa de comunicación para el cambio social de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana, seccional Bucaramanga. Con más de 12 años de experiencia profesional en el campo de la comunicación para el cambio social y el desarrollo, se ha desempeñado en el acompañamiento a comunidades en procesos de desarrollo y paz para el diseño de estrategias de comunicación comunitaria.

## Resumen

Desde el establecimiento de la web 2.0 las redes sociales virtuales se han convertido en protagonistas de diversos estudios de comunicación, que dan por hecho unas consecuencias positivas de su uso en los procesos de desarrollo y participación.

No hay duda de los beneficios que las redes sociales virtuales ofrecen como medio de comunicación a cualquier proceso social. No obstante, a manera de debate este artículo expone los aprendizajes vigentes de dos prácticas comunitarias de comunicación en Colombia, a partir de un análisis previo de su acción colectiva en relación al contexto y al territorio donde se desarrollan.

Identidad, visibilidad y proyecto de vida, son las categorías que guían la reflexión sobre los alcances que tienen las prácticas comunitarias de comunicación en contraposición al activismo digital propio de las redes sociales virtuales, un activismo que, aunque pareciera necesario, no logra aún exponer su impacto en los procesos territoriales de desarrollo y cambio social.

**Palabras claves:** Comunicación, participación, visibilidad, identidad, proyecto de vida y activismo digital.

## Abstract

Since Web 2.0 was established social networking has become a major topic in communication studies. These studies expose the positive consequences of social networking in relation to development and participation processes.

There is no doubt that the benefits of social networking provide insight into many social processes. However, as a matter of study this article turns the spotlight on two community's different communication practices in Colombia. Those practices were studied in relation to the area that the practice was developed in and the context of those communications. Identity, visibility and the life project, are the categories that express the reach that community communication practices have. In contrast to the digital activism associated with social networking. This activism seems necessary but does not show its impact on territorial development processes and the process of social change yet.

**Keywords:** Communication, participation, visibility, identity, life projects and digital activism.

## Introducción

Hay una realidad que no pasa por las redes sociales virtuales. Una realidad delimitada por coyunturas, dinámicas y apuestas políticas diversas circunscrita a territorios específicos, en donde las efímeras militancias del Twitter o las identidades itinerantes de un ‘me gusta’ en el Facebook no son determinantes.

Es una realidad en la que diariamente transita el ‘ciudadano de a pie’ o ‘ciudadano común’, aquel que habita físicamente el mundo no virtual. En países como Colombia este ciudadano puede estar en un contexto de territorio marginal, de exclusión y algunas veces de confrontación armada entre actores al margen de la ley por el ‘usufructo’ de las riquezas naturales y el dominio territorial en una vasta geografía rural colombiana, lamentablemente propicia para el desarrollo de las economías ilícitas, usualmente, alrededor de la coca y la minería ilegal.

Como un aporte a este análisis comparativo, me propongo resaltar algunas reflexiones y aprendizajes surgidos de dos prácticas colectivas y comunitarias de comunicación como son la Escuela Audiovisual Infantil del municipio de Belén de los Andaquíes en el departamento de Caquetá y el Colectivo de Comunicación Pescado, Sobrero y Tambó del municipio de Simití en el sur del departamento de Bolívar.

Son experiencias aún vigentes y que tienen en común la ubicación en territorios de conflicto y exclusión. Experiencias de las cuales he tenido la oportunidad de compartir espacios de acción como activista y académica de la comunicación, por ello puedo reconocer, en el desarrollo de sus prácticas comunitarias de comunicación, una significación particular en sus procesos de transformación social. Se trata de pistas o claves que estas prácticas comunitarias le ofrecen a categorías sociales como identidad, visibilidad y proyecto de vida.

## 1. Redes sociales: entre la realidad y la virtualidad

Colombia oferta una larga lista de prácticas comunitarias de comunicación en donde los ciudadanos, especialmente niños y jóvenes, se relacionan voluntariamente en procesos cotidianos que construyen redes sociales con las cuales blindan y desenredan colectivamente los afanes y supervivencias diarias.

Son procesos de redes sociales definidos algunas veces como colectivos de comunicación o escuelas de producción mediática, en los cuales las personas del común, a partir de una apropiación particular de los medios masivos, descubren en estas acciones colectivas un lugar para el encuentro y la solidaridad, una excusa de la recreación y el gozo de sus territorios, y en especial, un escenario de común aprendizaje para desarrollar una capacidad de resiliencia ante las condiciones adversas.

En el mundo virtual, estas situaciones son desapercibidas. En el diario acontecer de los flujos comunicacionales del espacio virtual, lo más posteado, seguido o visto en Internet, puede pasar de un video viral -normalmente superfluo- a una situación particular en la vida de alguna persona famosa. Bajo estas circunstancias, las condiciones de supervivencia del ciudadano común, no llega a ocupar la atención del mundo virtual, no sólo por la simple razón de que su diario vivir no es atractivo para los usuarios de Internet sino también porque en su territorio la divisoria digital (Castells, 2005), en cuanto a conectividad y capacidad educativa, es también una constante.

Frente a esta situación de comparación, me cuestiona el hecho de pensar que en la actualidad, el tema de comunicación sea analizado desde las perspectivas de tecnologías de información y comunicación como un determinante, sin estimar, o por lo menos analizar, la incidencia real que tenga esta mediación de las nuevas tecnologías en las condiciones estructurales que definen el desarrollo y el cambio social, la cuales, por supuesto, no pueden ser resueltas exclusivamente desde las TIC.

Este cuestionamiento tiene relación con lo ya sugerido por Alfonso Gumucio, cuando afirma que “en el campo de ensueño de los promotores de las nuevas TIC, la imagen es bastante simplista:

las nuevas TIC y la conectividad de Internet son *per se* la solución para la pobreza y el desarrollo. Pongamos al alcance de los pobres computadores y conectividad y, como por arte de magia, la pobreza será derrotada” (Gumucio, 2008, p.1309)

En la primera de estas categorías la noción de identidad es entendida en relación al territorio a partir del cual, se establece la construcción colectiva del ‘nosotros’ mediado por la cultura y las tradiciones que lo hace estacionario y no el ‘nosotros’ efímero, coyuntural e itinerante de las redes sociales virtuales que construye una identidad volátil.

La segunda categoría es la noción de visibilidad en la cual, se anuncia qué tantos usuarios me están viendo y qué tanta gente tecleó “me gusta”. En las prácticas comunitarias, la visibilidad es espontánea, surge desde las acciones que desarrollan los colectivos en sus procesos de sostenibilidad, por esto se asume como resultado de su ejercicio político de la comunicación y no como propósito.

Finalmente, la tercera categoría es la noción de un proyecto de vida en la cual se hace referencia a cambios en el curso de vida de quienes participan en estas prácticas. Descubrir en el ejercicio de la comunicación una fuente de empoderamiento de sus derechos y como tal, ejercer un rol de ciudadanía activa en relación al territorio que habitan, crea condiciones para que desde éstas prácticas de comunicación se establezcan las bases de un nuevo proyecto de vida en la posibilidad de un futuro realizable.

Con las redes sociales ejercidas en la virtualidad, no existe un territorio sino espacios comunicacionales que alimentan la construcción de identidad, por ello la noción de empoderamiento en la configuración de un proyecto de vida es aún difuso y poco demostrable, especialmente por las militancias intermitentes que caracteriza el activismo digital.

## 2. Apuntes teóricos en comunicación

En la práctica social de la comunicación, desde hace años ha hecho carrera el planteamiento de la participación comunitaria. A partir de ella, surgieron reflexiones teóricas importantes que redefinieron los objetivos, metodologías e incluso, el ‘para qué’ de la comunicación.

De manera particular, en América Latina la relación de la participación comunitaria y los procesos de comunicación fueron el escenario perfecto para la creación de diversas experiencias de radio, televisión, teatro, entre otros. Comunicación alternativa, popular, ciudadana, de desarrollo, cambio social, etc, han sido los apellidos dados a la comunicación en el transcurso del tiempo como respuesta al análisis de la comunicación en estas prácticas.

Quizás uno de los mayores exponentes de estos análisis ha sido Luis Ramiro Beltrán, quien basado en su formación teórica y su ejercicio profesional, ha planteado una reflexión continua en relación a los aprendizajes que surgen de estas prácticas.

De acuerdo a Beltrán (2005), cuando se anuncia que en el principio fue la práctica, se alude aquí a la trascendencia que en su momento tuvieron experiencias participativas de comunicación, como las ya legendarias Radios Mineras de Bolivia y Radio Sutatenza de Colombia. Aunque estos procesos participativos, en el uso de la radio, sirvieron de referencia para muchas generaciones, en lo que respecta a la teorización pionera en este campo no lo fue.

Precisamente a partir de la reflexión crítica de Beltrán, se descubre que las consideraciones teóricas sugeridas por las universidades estadounidenses relacionaban el desarrollo con una condición de educación y por lo tanto, “se requería provocar por persuasión educativa, cambios de conductas tanto en funcionarios como en beneficiarios” (Beltrán, 2005, p.5).

Así las cosas para el escenario teórico inicial, que revisó el papel de la comunicación en el desarrollo, no fueron relevantes en los aprendizajes desde la práctica comunicativa, pues la comunicación, entendida sólo a partir de los procesos mediáticos, fue asumida en su función de persuasión y difusión a los procesos de educación para el desarrollo.

En este sentido, vale la pena recordar que hacia la década de los 60's las teorías funcionalistas encuentran en los planteamientos de Daniel Lerner, Wilbur Schramm y Everett Rogers un marco teórico novedoso en la relación de comunicación y desarrollo. Considerar el cambio social como el paso del tradicionalismo a la modernidad, dimensionar en este tránsito el rol que desempeñan los medios de comunicación como agentes de cambio y asumir la difusión de innovaciones como estrategia de desarrollo, fueron en su orden las ideas centrales de estos teóricos, que rápidamente se expandieron y validaron en los escenarios académicos e instituciones que tutelaron el desarrollo hacia los países latinoamericanos.

Frente a estos planteamientos teóricos los procesos de comunicación comunitaria y participativa en América Latina fueron definiendo otras lógicas e intenciones. Poco a poco esa 'otra comunicación' fue reconocida como la comunicación alternativa de oposición a la mirada funcionalista y con la cual, se intentaba dar cuenta de otra noción desarrollo.

En la actualidad, los procesos de comunicación que vinculan la participación comunitaria (Velázquez, 2003) han encontrado en la comunicación para el cambio social un punto mediador para su reconocimiento, en la medida que, como definición general, la comunicación para el cambio social se puede explicar como un puente de reflexión entre los aprendizajes surgidos a partir de los álgidos debates suscitados entre los defensores de la comunicación para el desarrollo, con su herencia funcionalista, y los defensores de la comunicación alternativa, la cual, según Capriles (2008) se da por "contraposición al modelo autoritario manipulador de la 'massmediatización' publicitaria y también de la propaganda política" (p. 354).

No obstante, de acuerdo a Alfonso Gumucio (2011), experto en este tema, lo que hace realmente una definición en cuanto al concepto de la comunicación para el cambio social, tiene que ver con unas premisas y condiciones en las que se desarrolla este campo.

En cuanto a las premisas, que son siete en total, se asumen como los presupuestos a tener en cuenta en la práctica de la comunicación para el cambio social. En relación a algunas de estas premisas, se destaca la apropiación del proceso por parte de los individuos o comunidades

involucradas. Por ello, se resalta la intención de sugerir que las comunidades sean agentes de su propio cambio. En general, las premisas exponen el rechazo al modelo lineal de la comunicación como principio, al tiempo que valoran al proceso comunicativo más que al producto.

Como apoyo a la conceptualización de la comunicación para el cambio social, Gumucio plantea, igualmente, unas condiciones que a su criterio, deben asumirse como indispensables para la comprensión de este campo. Estas condiciones son: Participación comunitaria y apropiación; lengua y pertinencia cultural; generación de contenidos locales; uso de tecnología apropiada; y, convergencia y redes. (Gumucio, 2011, p.32).

Basado en sus aportes al campo de la comunicación para el cambio social, podría afirmarse que las reflexiones y aprendizajes surgidos desde la Escuela Infantil Audiovisual y el Colectivo Pescado, Sombrero y Tambó sobre las categorías de identidad, visibilidad y proyecto de vida, encuentran en este campo de la comunicación un punto de referencia teórica para analizar sus prácticas comunitarias de comunicación.

### **3. Las pistas de cada categoría**

#### **3.1 La noción de identidad desde el proyecto colectivo**

*Vivir en Belén es elegante. Turistas vienen a verte.*

*Vivir en Belén es elegante. Pescados frescos y sabrosos.*

*Vivir en Belén es elegante. Árboles gigantes, aguas cristalinas.*

*Animales que corren por todas las esquinas.*

*Vivir en Belén es elegante. Pájaros volando, pájaros cantando, pájaros chillando.*

Este es el estribillo que acompaña uno de los productos audiovisuales<sup>1</sup> de la Escuela Infantil Audiovisual de Belén de los Andaquies. Se trata de la melódica entonación de un rap, con lo cual, los niños y niñas de la Escuela recrearon su visión como habitantes de este municipio.

---

<sup>1</sup> El audiovisual tiene como nombre Futuro en Belén de los Andaquies y se puede observar en el siguiente link: <http://www.youtube.com/watch?v=J9bog2NxBQE>



Como proceso comunitario de comunicación, la Escuela Audiovisual inició en el 2005, pero sus raíces comunitarias datan desde 1993, cuando surge la Radio Andaquí, emisora comunitaria del municipio. Sin responder al modelo tradicional de escuela, su propuesta pedagógica de enseñanza – aprendizaje se basa en la autodidáctica. Sin contenido programático de clase, ni matriculas, ni notas el proceso de aprendizaje de quienes participan en esta escuela se define a partir de la libertad y de la voluntad de aprender lo que mejor les convenga.

*Sí, la gente pregunta ¿y cuál es su pensum?, aquí la única materia obligatoria es cocina, es un laboratorio de ideas. Los pelados de la escuela audiovisual, que hemos comprobado que a largo plazo salen muy bien preparados, tienen una formación de compartir con cariño. Un pelado de esos tiene muchas más herramientas y puede ‘mamar gallo’ con las convocatorias hechas por internet, pero es un man que tiene conciencia y su visión es muy crítica ante el mundo sin volverse contestatario. Sabe la realidad de las cosas, no hay necesidad de ‘echarse el discurso’, vamos de paseo en bicicleta, disfrutar el territorio, el mundo, mientras otros están encerrados solos o en bares. (Gonzalez, 2013).*

En el trabajo desarrollado por la Escuela, se estima una participación de al menos tres generaciones, basado en una vinculación voluntaria y comprometida, como lo expone Alirio González, promotor de la escuela.

‘Sin historia no hay cámara’, así reza la frase que, a manera de slogan, acompaña cada explicación sobre la experiencia de la Escuela<sup>2</sup>. Con esta frase se alude a la intención de recrear las vivencias cotidianas particulares al territorio. Disfrutar de los recursos naturales, por ejemplo, el río. Bañarse en sus aguas, aprender a quererlo, a significarlo, a respetarlo y desde allí, generar un sentido de pertenencia que ayuda a construir identidad.

Para la Escuela Audiovisual la noción del ‘nosotros’ se construye a partir de una identidad anclada a un territorio. Aquí la noción de lugar, citando a Barbero (2005) es un sinónimo de

---

<sup>2</sup> Para ampliar información sobre esta experiencia, se puede consultar el blog y el canal youtube, respectivamente en: <http://escuelaaudiovisualinfantil.blogspot.com/> <http://www.youtube.com/eauidib#g/u>

territorio en donde se desarrolla la corporeidad y la temporalidad, un lugar que está hecho del tejido de las proximidades y de las solidaridades.

La corporalidad que enuncia Barbero tiene que ver con la construcción de los afectos mediados por las cercanías, por el contacto y por las rutinas de trabajo que construyen éstas prácticas colectivas. Si comparamos esta relación de identidad, territorio y lugar con lo ofertado en las redes sociales virtuales, el comportamiento de ese nosotros se limita a un me gusta, lo comparto, lo retwitteo, pero es un nosotros sin cuerpo, sin referencia, sin pasado, determinado por la inmediatez.

Sobre este particular, Barbero (2008) expone:

*Las nuevas tecnologías de la información y comunicación están reconfigurando los modos de estar juntos desde las transformaciones de nuestra percepción del espacio y del tiempo. Del espacio, profundizando el desanclaje que produce la modernidad por relación al lugar, la desterritorialización de los mapas mentales y de las formas de percibir lo próximo y lo lejano (...) En lo que respecta al tiempo, estamos ante unos medios dedicados a fabricar presente, un presente autista, que pretende bastarse a sí mismo. (p. 1296).*

En este sentido, este concepto de identidad, que surge desde las prácticas de comunicación, encuentra relación con el concepto de identidad que desarrolla Castells (2005) en su ya conocida obra “La Era de la Información”, por eso frente a este concepto y su relación con la sociedad red el autor afirma que:

*Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades. No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social. Ello se debe a que la identidad ha de distinguirse de lo que*

*tradicionalmente los sociólogos han denominado roles y conjunto de roles (...) las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización. (p. 28).*

De acuerdo a lo anterior, esta primera pista o clave que nos presentan estas experiencias de comunicación tiene que ver con la delimitación de un concepto de identidad mediado en la participación, interacción y territorialidad presente en la acción colectiva de estas prácticas.

Incluso, podría afirmarse que este concepto de identidad, construido desde las prácticas comunitarias de comunicación, llega a tener una dimensión política al relacionar lo aquí analizado con el concepto de exterior constitutivo en Mouffe (1999), del cual la autora expone que este concepto ocupa un lugar decisivo en sus argumentos, por eso manifiesta:

*...la condición de existencia de toda identidad es la afirmación de una diferencia, la determinación de un 'otro' que le servirá de 'exterior', permite comprender la permanencia del antagonismo y sus condiciones de emergencia (...) la vida política nunca podrá prescindir del antagonismo, pues atañe a la acción pública y a la formación de identidades colectivas" (p. 15).*

### **3.2 La inevitable visibilidad**

Pescado, Sombrero y Tambó es el particular nombre que recibe el colectivo de comunicación del municipio de Simití, al sur del departamento de Bolívar. Con más de 10 años, este colectivo surgió como una respuesta a la estrategia de difusión de los derechos de los niños y niñas, que hacia finales de la década de los 90' cobró vida en algunos municipios de la región del Magdalena Medio, gracias al impulso del Proyecto de Comunicación para la Infancia (PCIN) del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Creado en el año de 1998 con apoyo de la cooperación internacional entre UNICEF y el Estado Colombiano, el proyecto estaba encaminado en poner la comunicación al servicio de la población infantil, de ahí que su objetivo era el de contribuir a generar cambios culturales y desarrollar políticas que reflejaran el reconocimiento y respeto de las niñas y los niños como sujetos de derechos. En la actualidad el ICBF no desarrolla este proyecto.

Aunque funciona desde los espacios brindados por la institución pública educativa Pescado, Sombrero y Tambó no concentra su accionar exclusivamente en los temas de la cotidianidad estudiantil, sino que aborda otras esferas de la vida social y comunitaria del municipio, en donde los niños y las niñas son protagonistas, por ello su compromiso con temas como los derechos de la infancia, la salud sexual y reproductiva, el medio ambiente, desnutrición, entre otros.

El trabajo de producción radial que realiza este colectivo va más allá del fortalecimiento de la parrilla de programación de la emisora comunitaria del municipio. Su intención de incidir en la agenda pública para el debate de los temas que comprometan el desarrollo integral de la infancia simiteña, les ha merecido el reconocimiento por parte la sociedad civil y de la institucionalidad local. El colectivo es reconocido como un interlocutor válido, no sólo para los temas de comunicación del municipio, sino también para los temas que comprometan la comunidad infantil y juvenil.

En la experiencia de Pescado, Sombrero y Tambó, la noción de visibilidad tiene una fuerte implicación con la construcción de una esfera pública, “entendida como las múltiples maneras como los ciudadanos, los movimientos sociales, la sociedad civil y otros sectores de la sociedad luchan por obtener el derecho a la palabra pública, por hacerse oír y dejarse ver”. (Rodríguez, 2011, p.141).

Esta visibilidad no es el propósito en sí mismo sino la consecuencia del trabajo que desarrollan los colectivos, pues la relación que establecen con el medio de comunicación está dada a partir de la voluntaria decisión de participar de estos procesos, con los cuales van configurando la idea de un proyecto político en sus acciones de comunicación. Los colectivos, como grupo social comprometidos con un tema o un sector poblacional, intervienen en sus realidades para asumir un rol activo de debate ciudadano en la configuración de una esfera pública particular a sus territorios.

Esta relación de ciudadanía y medios de comunicación propuesta por estas prácticas colectivas ha sido identificado con el concepto de medios ciudadanos, desarrollado por Clemencia Rodríguez (2008) quien enuncia lo siguiente:

*Hablar de “medios ciudadanos” implica: primero, que una colectividad asume el rol de su ciudadanía al intervenir y transformar activamente el panorama mediático ya establecido; segundo, que estos medios desafían los códigos sociales, las identidades legitimadas y las relaciones sociales institucionalizadas; y tercero, que estas prácticas comunicacionales les confieren poder a la comunidad involucrada, en la medida en que estas transformaciones y cambios son posibles. (p.1143).*

Contrario a esto, la interpretación de visibilidad que se establece desde las redes sociales virtuales, tiene que ver con una visibilidad de vitrina, es decir, una visibilidad que se muestra intencionalmente. Los usuarios de las redes sociales virtuales asumen la visibilidad de acuerdo al número de seguidores que posean, a las veces en que se retwitea un mensaje o al ya mecánico clic del ‘me gusta’ en Facebook.

Por supuesto, las redes sociales virtuales desde el escenario de los movimientos sociales y políticos cumplen unas funciones estratégicas en la construcción de su proyecto identitario y en sus procesos de reclutamiento, por lo cual la mayoría de estos procesos utilizan el Internet como una forma privilegiada de acción y organización (Castells, 2005).

Lo que aquí considero como punto de referencia para la crítica no está en función de esta relación, pues al igual que los movimientos sociales y políticos las prácticas colectivas de comunicación también hacen uso del Internet y de sus redes sociales virtuales como una plataforma de acción. Lo sugerido como crítica en este caso, es la equivocada interpretación del concepto de visibilidad *per se* a las redes sociales virtuales, con lo cual, se le ha dado cierta intención de credibilidad y por ende, de realidad a lo que transita exclusivamente por estas redes.

Para la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes, por ejemplo, esta mediación tecnológica dada por el Internet es útil y necesaria para la construcción colectiva del conocimiento en la que son partícipes los niños de la escuela, estableciendo de paso, un conocimiento democrático y una exposición del proceso para que pueda compartirse con otros.

Así mismo, en palabras de Alirio González, esta sobrevaloración dada las redes sociales virtuales, tiene que ver igualmente con una desmérito a los procesos sociales. “Yo creo que el mundo digital es fabuloso, pero debe devolverse para mirar el ser humano, su sensualidad y lo que puede hacer el ser humano. Una revolución con me gusta, eso no mueve nada, mueve el ego, pero no hay movilización social” (2013).

### **3.3 Proyecto de vida: Si futuro**

En condiciones de disputa territorial, de establecimiento de economías ilícitas y de presencia de actores armados al margen de la ley, la aspiración de un futuro deseable para cualquier persona sería limitada en estas circunstancias. Bajo este complejo panorama es donde se concentra la acción participativa de la comunicación que llevan a cabo las experiencias aquí relacionadas.

Con la vinculación a estos procesos, los participantes de estas prácticas comunitarias de comunicación asumen una transformación de imaginarios individuales y colectivos sobre las sociedades en las que se establecen estas experiencias.

Para algunos, esta transformación de imaginarios pasa necesariamente por el tiempo que llevan en estas experiencias y para otros, por las tareas o compromisos delegados dentro de estos procesos, de tal manera que estas prácticas de comunicación han dejado un legado de responsabilidad, compromiso, creatividad, liderazgo, participación, entre otros valores que se suman a los ya adquiridos en el hogar o en otros espacios (colegio, barrio, grupos sociales, etc).

Conforme a lo anterior, la acción colectiva que desarrollan estas prácticas de comunicación se convierten en espacios alternativos para la construcción o cualificación de proyectos de vida. La manera como cada uno de los participantes de estos procesos expresan sus experiencias, establece una fuerte relación entre los procesos organizacionales que se dan al interior de estos colectivos y la formación de sus proyectos de vida.

Para Dina Marcela Barragán, ex integrante del colectivo de Simití y hoy en día acompañante del proceso, la valoración dada a su participación en el colectivo está reconocida en los aprendizajes

obtenidos durante los seis años de participación de los cuales, afirma, fueron claves para su actual condición de becaria en estudios de comunicación de la Universidad Minuto de Dios de Colombia.

*El colectivo me ayudó mucho en mi proyecto de vida. Fue un espacio donde aprendimos mucho. Nos relacionamos con mucha gente de todo el país, yo me enamoré de esta carrera por los viajes, porque veía que mucha gente llegaba al colectivo, muchos comunicadores llegaban a conocer experiencias como la mía, entonces yo empiezo a dimensionar esto, y ahí me siento más comprometida. Eso me ayudó mucho a orientar mi proyecto de vida, a saber qué es lo que quiero para mi vida. (Barragán, 2013).*

Los valores que como persona van asumiendo los participantes de estos colectivos poco a poco los van convirtiendo en referentes de sus comunidades, los hace visibles en cada municipio. La participación en estas prácticas, no es sólo una actividad más que cualquier persona desarrolla en su diario vivir, es quizás, un espacio fundamental de reconocimiento, valoración y proyección para la vida en sociedad.

La participación en las prácticas comunitarias de comunicación no es itinerante. No es producto de la moda 'viral' que condiciona las militancias efímeras, particulares al activismo digital. Quien participa de un colectivo, puede ser así mismo un reeditor social en la medida que, desde su proceso territorial de acción en la comunicación, tienen credibilidad y legitimidad para proponer y modificar acciones y mensajes. (Toro y Rodríguez, 2001)

La primera generación de la Escuela Infantil tiene en común un proceso de desmitificación de sus propios imaginarios sobre la condición de ser hombres o mujeres en relación al contexto cultural de su municipio. Esta primera generación, en su mayoría de mujeres, descubrió en su paso por la Escuela sus fortalezas y creatividades ocultas a partir de la experimentación en la radio y luego en la televisión.



Hoy día algunas participantes de esta primera generación -unas formadas en comunicación social y otras en literatura- han asumido un relevo generacional en el proceso formativo de la Escuela, por ello su proyecto de vida, construido desde su temprana participación en ella, está igualmente relacionado con los objetivos de la Escuela, es decir, ayudar y mantener lejos del conflicto a los niños del municipio.

Sobre este tema, Alirio González expone:

*Indiscutiblemente, todos los que pasaban por la Escuela eran o serían candidatos o habían sido miembros de los grupos paramilitares y la guerrilla, indiscutiblemente estaban ahí, o ser del ejército. Lo que pasa ahí, es una cosa que uno empieza a desmitificar, el conflicto armado estaba ahí. Lo que ellas aprendieron con nosotros, fue a que esa realidad está ahí, pero tampoco podemos cruzarnos de brazos, que uno tiene un proyecto de vida, que tiene una idea que debe sacar adelante ¿cómo? Con chistes, mamando gallo, saliendo, no renunciar, no declararse derrotado por el conflicto armado (2013).*

#### **4. Conclusiones**

Como se anunció al comienzo, lo aquí expuesto representa una reflexión inicial sobre una relación comparativa entre los aprendizajes particulares a las prácticas comunitarias de comunicación y los procesos de activismo digital.

No son reflexiones excluyentes al debate que suscita la comparación, pero si reflexiones provocadoras para la academia, en la medida hoy día cada vez más se desconocen los conceptos de comunicación basados en un activismo cara a cara, que en los años 70's y 80's fueran el referente de la 'otra' comunicación surgida en América Latina, y hoy, a razón de las TIC y el activismo digital, pareciera estar relegado.

Las experiencias que aquí se registraron pueden representar también esa gran capacidad de resiliencia y creatividad que durante años han demostrado las prácticas comunitarias de comunicación en países como Colombia. Sin embargo, en esta oportunidad se trataba de retomar



algunas de sus aprendizajes en relación a la identidad, visibilidad y proyecto de vida como categorías sociales que pueden tener una significación distinta si las comparamos desde las prácticas comunitarias de comunicación y el activismo digital.

## Bibliografía

- Barragán, D. (2013). Integrante del Colectivo de Comunicación Pescado, Sombrero y Tambó de Simití. Entrevista realizada por la autora, abril 9 de 2013. Grabación Digital.
- Beltrán, L. (2005) “La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: recuento de medio siglo. [En línea]. Consultado: (Enero 2011) Disponible en: Portal comunicación.  
<http://www.portalcomunicacion.com/both/temas/lramiro.pdf>
- Castells, M. (2003). “El surgimiento de la sociedad de redes”. [En línea]. Consultado: (Enero 2011) Disponible en: Red la iniciativa de la comunicación.  
<http://www.comminit.com/en/node/150438>
- Castells, M. (2005). Internet y la sociedad red. En D. De Moraes (Coord) *Por otra comunicación: los media, globalización cultural y poder*. (págs. 203–228). Barcelona: Icaria Editorial.
- Castells, M. (2005). La era de la información. V.2 El poder de la identidad. Madrid: Alianza Editorial. Tercera edición.
- Capriles, O. (2008). Comunicación alternativa, comunicación horizontal, uso alternativo de medios, comunicación participante: ¿cuál es el paradigma? En A. Gumucio y T. Tufte (Comps.) *Antología de la Comunicación para el cambio social: Lecturas históricas y contemporáneas*. (págs. 353-358). South Orange, La Paz: Consorcio de Comunicación para el cambio social/ Plural Editores.
- González, A. (2013). Director Escuela Infantil Audiovisual Belén de los Andaquies. Entrevista realizada por la autora, marzo 17 de 2013. Grabación Digital.
- Gumucio, A. (2011). La Comunicación para el cambio social: Clave del desarrollo participativo. En J. Pereira y A. Cadavid (Eds.) *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones*

*entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios.* (págs. 19-35). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Gumucio, A. (2008). Toma cinco: un puñado de condiciones esenciales para las TIC en el desarrollo. En A. Gumucio y T. Tufte (Comps.) *Antología de la Comunicación para el cambio social: Lecturas históricas y contemporáneas.* (págs. 1308-1320). South Orange, La Paz: Consorcio de Comunicación para el cambio social/ Plural Editores.

Martín Barbero, J. (2005). Globalización comunicacional y transformación cultural. En D. De Moraes (Coord) *Por otra comunicación: los media, globalización cultural y poder.* (págs. 38-61). Barcelona: Icaria Editorial.

Martín Barbero, J. (2008). Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público En A. Gumucio y T. Tufte (Comps.) *Antología de la Comunicación para el cambio social: Lecturas históricas y contemporáneas.* (págs. 1296-1302). South Orange, La Paz: Consorcio de Comunicación para el cambio social/ Plural Editores.

Mouffe, C. (1999). “El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical”. [En línea]. Consultado: (Abril 2014) Disponible en:  
[http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/mouffe\\_chantal\\_-\\_el\\_retorno\\_de\\_lo\\_politico.pdf](http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/mouffe_chantal_-_el_retorno_de_lo_politico.pdf)

Quijano, M. (2010). Región en Conexión. Sistematización de las experiencias de los colectivos de comunicación en el Magdalena Medio. Barrancabermeja: Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio (Aredmag).

Rodríguez, C. (2008). De medios alternativos a medios ciudadanos. En A. Gumucio y T. Tufte (Comps.) *Antología de la Comunicación para el cambio social: Lecturas históricas y contemporáneas.* (págs. 1131 - 1148). South Orange, La Paz: Consorcio de Comunicación para el cambio social/ Plural Editores.

Rodríguez, C. (2009). “De medios alternativos a medios ciudadanos: trayectoria teórica de un término”. [En línea]. Consultado: (Enero 2012) Disponible en: Aprende en Línea Universidad de Antioquia.

<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/viewFile/6416/5898>

Rodríguez, H. (2011). Movimientos sociales, esferas públicas y comunicación: lo visible de lo invisible. En J. Pereira y A. Cadavid (Eds.) *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. (págs. 135-155). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Schramm, W. (2008). Lo que la comunicación masiva puede hacer y lo que puede ayudar a hacer por el desarrollo nacional. Extracto de *Medios de comunicación y desarrollo nacional (1964)*. En A. Gumucio y T. Tufte (Comps.) *Antología de la Comunicación para el cambio social: Lecturas históricas y contemporáneas*. (págs. 81 - 93). South Orange, La Paz: Consorcio de Comunicación para el cambio social/ Plural Editores.

Toro, J., Rodríguez, M. “La comunicación y la movilización social en la construcción de bienes públicos”. [En línea]. Consultado: (Enero 2012) Disponible en: Inter-American Development Bank. <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=2220179>

Velásquez, F., González, E. (2003). *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?* Bogotá: Fundación Corona.